

educación en el hogar clama por la restauración de los papeles bíblicos del hombre y la mujer en el hogar. Clama por la restauración del papel del liderazgo del padre en un momento en la historia en que los padres no están allí para llevar a cabo su labor. Esta tensión ha llevado a muchas familias a abandonar la educación en el hogar como algo sumamente costoso: la esposa simplemente no puede soportar la carga en ausencia de su esposo.

Haciendo que Papá Regrese a Casa

Muchos que practican la educación en el hogar han llegado a la conclusión de que el movimiento hacia la restauración de las responsabilidades bíblicas de la familia en la educación pueden necesitar otro movimiento: el de los padres regresando a los negocios basados en el hogar como medio para ganarse el sustento. La lógica es casi ineludible. Si el hogar va a ser revigorizado retomando el papel educativo, entonces debe tener disponibles todos sus recursos, y esto ciertamente incluye al padre.

Debemos ser cautelosos de no idealizar el pasado e imaginar que nuestros antepasados no enfrentaron ningún desafío al llevar a cabo sus llamados dados por Dios, pero también debemos reconocer que la época moderna tiene algunas dificultades únicas. La industrialización, como nunca antes, ha alejado a los padres del hogar en busca de un empleo en cantidades cada vez mayores. La gran pregunta es esta: ¿Es posible o incluso deseable "echar a andar el reloj para atrás" y traer a los padres de regreso al hogar?

Continuará ...

E-Mail: domadar@yahoo.com - Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana **Renovación**

Nº B-13

El Director
del Programa
de la Familia

Las Siete Conexiones
Hacia Dios



Las Citas vs. el Cortejo Bíblico

18 de Noviembre, 2007

Honor a Mis Estudiantes

Por Donald Herrera Terán

Faltan pocas semanas para que finalice el año lectivo 2007. Este editorial quiero dedicarlo a mis estudiantes de la *Academia del Centro Educativo Semillas* para quienes seguramente el año de estudios ha significado una experiencia rica en conocimientos y en perspectiva.

Siento un aprecio especial por este grupo de jóvenes debido a que no hicieron sus estudios de primaria desde una perspectiva consistentemente cristiana y aún así han hecho el esfuerzo de asumir sus responsabilidades académicas mientras al mismo tiempo trataban de entender y meditaban en los grandes postulados de la Fe Cristiana Histórica.

Creo que sufrieron... sobre todo por el hecho de tratar de entender *porqué* tenían que esforzarse en estudiar algo que el Ministerio de Educación no iba a incluirles en los exámenes. Para una familia cristiana consistente esto no representaría mayor motivo de discusión o desavenencia con los hijos. Pero estos muchachos, en su mayoría, no contaron con una familia consistentemente cristiana, y por lo tanto, tampoco contaron con una *práctica* de vida consistentemente cristiana. ¡Doble honor, entonces, para estos muchachos!

La experiencia con estos jóvenes también me hizo pensar en nuestros propios hijos... en los retos que tendrán que enfrentar en su vida como estudiantes de Secundaria. Parte de la herencia que ahora les estamos dando es la educación desde una cosmovisión bíblica. Quiera el Señor concedernos que podamos acompañar físicamente a nuestros hijos a lo largo de su carrera académica. Quiera también, en Su Gracia, sostenernos fieles a Él para brindarles un ejemplo de compromiso pactal con Él y con Su pueblo.

Mi oración ahora — como maestro — es que el Señor guíe a estos jóvenes el resto de su carrera académica. Oro que el Señor les haga acompañar de padres sabios y fieles. Oro que también les brinde la bendición de ser enseñados por maestros capaces y fieles a todo el consejo de Dios. Oro que sus iglesias les apoyen en la tarea de convertirse en hombres y mujeres de Dios. Sobre todo, oro que sean traídos por el Espíritu Santo a una fe viviente y vibrante en la persona del Señor Jesucristo. A Dios doy las gracias por equiparme personalmente a través de la experiencia con estos jóvenes. **CCR**

El Director del Programa de la Familia

(Segunda Parte)

Jueves, 10 de Agosto 2006

Por Philip Lancaster

Liderazgo Práctico

El concepto de *Director del Programa* inmediatamente sugiere el carácter inmediato. Es un título "práctico." Un *Director de Programa* es aquel que en realidad vela porque un programa sea llevado a cabo. Recibe sus órdenes de una junta o de un ejecutivo, pero él es aquel que se encuentra en la línea del frente asegurándose de que el plan se vaya ejecutando. Otros pueden planear el trabajo, pero él implementa el plan. En el caso del padre es el Señor quien es su superior, su Ejecutivo en Jefe, su Cabeza (1 Cor. 11:3), y el Señor ha designado al padre como el Director del Programa de la familia.

Se hace obvio, a primera vista, que si el hombre es el Legislador de la Política (bajo el Señor) a la manera en que definimos ese papel en la última edición, entonces la esposa debe ser Asistente del Director del Programa. Después de todo, su papel es llevar a cabo los planes de su esposo para el hogar. Esto es verdad, pero no debemos ver el papel del hombre como el de simplemente establecer directrices para la operación de la familia y luego hacerse a un lado y dejar que su esposa se haga cargo. Debe mantener una supervisión *día a día* de la ejecución de las políticas que él establece. Debe ser un líder involucrado. Sí, su esposa le asiste implementando sus planes; pero ella es su asistente, su ayudadora (Gén. 2:18), y eso implica que él también está involucrado en el proceso. Ella es la Asistente del Director del Programa.

El gran reto de implementar el concepto del padre como el líder práctico en el hogar es el hecho de que la mayoría de los padres se hallan ausentes del hogar la mayor parte de la mayoría de los días. Su ocupación generalmente requiere que esté fuera de casa alrededor de diez horas al día, incluyendo la mayor parte (si no es que todo) del tiempo que típicamente se dedica a la educación en el hogar. Además de esto, puede que tenga otros compromisos como los ministerios de la iglesia que lo alejan de la familia toda la tarde una o dos veces a la semana, e incluso más veces.

Nos encontramos aquí con el corazón del reto de la vida moderna en familia para aquellos que educan en su hogar. El proceso de la

El Corazón del Cristianismo cuyo Discipulado se Basa en el Hogar

¿Cómo es que un ser humano se conecta con Dios? ¿De qué maneras Dios se revela a nosotros, y cómo le contestamos? El servicio dominical en la iglesia es probablemente la manera número uno en que la mayoría de los cristianos lleva a cabo esta conversación de dos vías con Dios. Juntos cantamos nuestras alabanzas a Dios, y un predicador expone la Palabra de Dios a nuestras vidas. Un método secundario que muchos cristianos utilizan es el hábito de las devociones personales, que generalmente consiste de oración y lectura de la Biblia. Tanto la adoración colectiva como las devociones personales ofrecen experiencias diferentes de Dios. En la primera, somos fortalecidos por la solidaridad de ser el Cuerpo de Cristo, trayendo los muchos dones de la comunidad delante de Dios, saludando, exhortando, cantando, arrepintiéndonos, limpiando nuestros corazones; y todo esto lo hacemos *juntos*. En la segunda, estamos *uno-a-uno* con Dios, escuchándole, dándonos una dirección clara a nuestra situación, descubriendo cuán verdaderamente imponente es Él, sintiendo como Él traspasa con su fuego la máscara de nuestras defensas para alcanzar nuestro ser interior totalmente indefenso. Ni la iglesia ni las devociones están completas la una sin la otra, y ninguna de ellas es un sustituto de la otra.

En la mayoría de círculos cristianos, el asistir a la iglesia y tener devociones personales cada mañana es donde se establece la línea en términos de lo que significa tener una conexión profunda con Dios. Pero hay tantas otras maneras en las que podemos conectarnos con Dios si le permitimos entrar en todas nuestras relaciones humanas. La familia es una de las áreas clave donde hemos perdido esta búsqueda conjunta de Dios en la medida que las iglesias han emprendido programas especializados para cada uno de los miembros de la familia. Pero hace tan sólo unas pocas generaciones, se consideraba una práctica común el que una familia se reuniera alrededor de la mesa del comedor, leyera y discutiera la Biblia, y oraran juntos. ¿Cómo experimentaríamos a Dios de manera más plena si volviéramos a instituir esta práctica? Como padres, podemos aprender mucho acerca de la Biblia y acerca de Dios al enseñar a nuestros hijos. Hay muchas cosas que podríamos dar por sentado con respecto a nuestra fe que pueden ser reavivadas por los jóvenes que se encuentran en su propio viaje hacia la afirmación por sí mismos de la fe.

Continuará ...

Las Citas versus el Cortejo Bíblico

Por Brian Schwertley

(Parte Dieciséis)

No importa cuán general y limitada haya sido esta clasificación, aún así demostraba un entendimiento preciso y global de la vida animal. Así que, el Adán del huerto fue un hombre que trabajaba duro en un mundo donde la maldición del pecado todavía no había infectado al hombre y a su trabajo.”²²

Esta responsabilidad también se enseña por medio del sistema de la dote. En el Antiguo Testamento el hombre tenía que darle al padre de la muchacha un precio de novia (la mhar) antes que el matrimonio se llevara a cabo. El precio de la novia era una gran suma de dinero que servía para una cantidad de propósitos. (a) Servía como una especie de póliza de seguro para la esposa en caso que el marido muriera o resultara ser un irresponsable y se fuera. El padre guardaba el dinero para su hija de manera que no se viera empobrecida si ocurría una calamidad. (b) También servía como una señal de la responsabilidad financiera del hombre. Hoy sería como si el hombre tuviese treinta mil dólares en el banco, lo que serviría como prima para una nueva casa. Los hombres que son flojos, que son financieramente irresponsables, no tienen esa clase de dinero en el banco. El principio del precio de la novia es que un hombre debe organizarse financieramente antes de casarse. Si un hombre quisiese casarse necesita: (a) determinar su llamado; (b) terminar su educación; (c) conseguir un empleo; (d) adquirir un buen monto de capital (i.e., ahorros, acciones valores, bonos, o bienes inmuebles). Solo entonces está realmente preparado para el matrimonio. Lo que sucede comúnmente hoy que las mujeres trabajan mientras sus esposos están en la escuela es contrario al patrón bíblico. Si el deseo de un hombre joven por el matrimonio es fuerte entonces debiese aplicarse diligentemente a la tarea de la responsabilidad financiera (e.g., un joven Cristiano puede graduarse de la escuela secundaria bastante temprano, terminar su grado en bachiller en tres años, obtener una maestría y estar listo para el matrimonio para cuando tenga unos veinticuatro años).

En nuestra cultura post-Cristiana los esposos y las esposas no creyentes pelean frecuentemente con respecto a los asuntos financieros. Una esposa creyente debiese ser capaz de enfocarse en sus responsabilidades sin preocuparse con respecto al dinero. Los hijos Cristianos necesitan aprender sobre la enseñanza bíblica con

respecto a las deudas. Aunque no deseamos que nuestros hijos sean egoístas o miserables necesitan entender la mentalidad de la pobreza (i.e., la filosofía de la gratificación instantánea a través del gasto o incurrir en deudas a expensas de la edificación de un futuro capital y la prosperidad). Los padres debiesen inculcar sabiduría en sus hijos en esta área y debiesen proteger a las hijas de los hombres financieramente irresponsables.

Tercero, un hijo debe ser entrenado para conducir a una familia teológicamente. Es un gran error para los padres el dejar el entrenamiento teológico de sus hijos únicamente en las manos de la iglesia local. La Biblia coloca la principal responsabilidad de la instrucción doctrinal de los hijos en las manos de los padres (cf. Deut. 6:7ss.). Cuando los padres entrenan a un hijo deben tener en mente que están entrenando a un líder de la siguiente generación. Un hombre que no tenga una comprensión de las Escrituras, que no pueda dirigir a su familia teológicamente no está listo para el matrimonio. Los creyentes deben abandonar la mentalidad que deja la doctrina y la tarea del dominio piadoso únicamente en las manos de los oficiales de la iglesia. Los oficiales eclesiásticos (i.e., ancianos y pastores) han de equipar a “los santos para la obra del ministerio” (Efe. 4:12). Solo un hijo que esté equipado teológicamente será capaz de manejar todas las varias contingencias del matrimonio.

Cuarto, un hijo debe ser entrenado para ser sexualmente responsable. Este punto es un aspecto del entrenamiento global de un hijo en la santificación. A los hijos se les debe enseñar el auto-control. El fracaso en esta área es una de las mayores razones para el divorcio hoy. Vivimos en una cultura obsesionada con las imágenes sexuales y con la inmoralidad sexual. Un hijo que sea entrenado apropiadamente en esta área debiese rechazar automáticamente la fornicación y el adulterio. Los hijos necesitan entender que el sexo verdaderamente grandioso y satisfactorio está restringido al lecho matrimonial. Nada debiese involucrarse (i.e., el sexo premarital, la pornografía, etc.) que pueda interferir y restarle méritos al placer sexual del matrimonio tal y como Dios quiso que fuese. Los hombres deben estar felices y contentos con su compañero o compañera matrimonial.

Continuará ...

22. R. J. Rushdoony, *La Institución de la Ley Bíblica* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1973), p. 343.

Las Marcas Cristianas Las Siete Conexiones Hacia Dios

(Tercera Parte)

Por Henry Reyenga, Jr.

No sé qué es más peligroso, si el lado mental y del corazón del marcaje cultural o si el lado del tiempo. Creo que Satanás quiere marcar nuestra mente, estilo de vida y cultura para que se conformen a los “patrones” del mundo. Quizá la marca de la bestia, de la cual se habla en el Apocalipsis, es el marcaje de la bestia – marcar tu mente y tu tiempo para que se centren en la humanidad y no que se centren en Dios.

Los humanos no podemos evitar una forma de marcaje cultural. Tenemos un patrón para hacer las cosas. Tenemos hábitos y conjuntos de ideas. Creamos cultura basados en las decisiones que tomamos al poner por obra los patrones de nuestras vidas. El reto es llegar a ser auto-conscientes del patrón o marcaje en su vida. Si tiene que ser marcado con algo, debiera ser algo que usted, de manera consciente, tomó la decisión de aceptar, no simplemente lo que el mundo le haya impuesto. El apóstol Pablo instó a los creyentes:

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. (Romanos 12:2)

El patrón de nuestras vidas como seguidores de Jesús ha de estructurarse de tal manera que Dios sea el centro de nuestra existencia. Su relación con Dios – su relación de dos vías, conversacional y siempre creciente – tiene que ser su prioridad número uno. Puesto que Dios desea relaciones de cuidado y amor entre los seres humanos, su segunda prioridad es valorar todas sus relaciones humanas – con los amigos, con la familia, con los vecinos, con la gente en su iglesia, con la gente que nunca ha puesto un pie en la iglesia. El marcaje (estilo de vida) del Cristianismo cuyo discipulado se basa en el hogar te pide que tomes en consideración con quién estás pasando tu tiempo, cuál es tu propósito al estar juntos, y cómo Dios se revela en esa relación. Toma muy en serio los mandamientos de “amar al Señor tu Dios” y “amar a tu prójimo como a ti mismo,” y te pide que tomes pasos prácticos hacia esas metas de manera diaria.